

JUAN DOMINGO SANTOS  
Oporto, verano/otoño 2007



## EL SENTIDO DE LAS COSAS UNA CONVERSACIÓN CON ALVARO SIZA

Conocí la obra de Álvaro Siza ojeando al azar un libro que casualmente cayó en mis manos cuando aún era estudiante en la Escuela de Arquitectura. De aquel encuentro recuerdo especialmente la fascinación que me produjo la imagen de unas piscinas de agua excavadas en la roca, inundadas con agua de mar al subir la marea. Han pasado veinticinco años y hoy aún permanece viva aquella extraña sensación de un lugar sin límites, un territorio difuso invadido por el agua, donde la tierra y el mar adquieren formas diferentes. No he podido evitar este recuerdo al preparar esta entrevista, ni las muchas veces que le he escuchado hablarme de lo presente que están sus primeras ideas en sus últimos trabajos.

Siempre he pensado que la principal inquietud de Álvaro Siza ha sido aventurarse a descubrir los frágiles encuentros donde las cosas se lanzan señales unas a otras. Inducidas a vivir en permanente relación parecen hallar con naturalidad su sentido. Viendo la obra de Álvaro Siza se tiene la sensación de que un proyecto nace de una necesidad, de un desequilibrio o de un vacío por explorar. Seguramente construir sea investigar de manera desinhibida en el campo de las relaciones, de ahí que su obra surja del encuentro y siempre con alguna sorpresa o descubrimiento.

He colaborado con Álvaro Siza y he podido comprobar que cada uno de sus trabajos es una mirada introspectiva que nace desde el interior, una mirada inquieta que saca a la luz relaciones insospechadas, invisibles a simple vista. Sus proyectos son lecturas creativas donde la inventiva procede de la transformación. Me atrae la manera en que hace suyas las cosas hasta volverlas otras. Con un ánimo muy activo, incansable, vuela mentalmente por ellas, las interpreta, las transforma y las orienta en múltiples direcciones. Con la imaginación las reescribe haciéndonos creer que su historia está tejida de casualidades.

El lugar elegido para nuestro encuentro es su actual estudio, un edificio construido por él en 1998 a orillas del río Duero en un barrio muy popular. Situado en una calle estrecha y en pendiente, está rodeado por casas pintadas de colores, jardines y un pequeño espacio religioso al que acuden los vecinos los domingos por la mañana. El edificio se esconde detrás de un grueso muro de piedra gris envejecido, al que se accede a través de una discreta puerta metálica y unas escaleras muy empinadas. En el interior se encuentran los estudios de tres generaciones recientes de arquitectos portugueses —Távora, Siza y Souto de Moura—, que tan significativamente han marcado el rumbo de la arquitectura de este país.

El espacio de trabajo se organiza en una sala diáfana con grandes ventanales de madera y unas vistas fantásticas sobre el río y la ciudad de Oporto. No es demasiado grande, pero está repleto de dibujos colgados en las paredes junto a innumerables maquetas de trabajo, no sólo de arquitectura. Podemos encontrar prototipos industriales, piezas de autor, croquis para una exposición de escultura, ensayos a color de tapices y una enorme pared cubierta con dibujos de figuras para la ampliación del Santuario de Fátima que serán construidas en cerámica, lo que nos lleva a pensar que la actividad artística ocupa gran parte del tiempo actual del estudio.

JUAN DOMINGO SANTOS  
Porto, summer/autumn 2007



## THE MEANING OF THINGS A CONVERSATION WITH ALVARO SIZA

*I learned about the work of Álvaro Siza while leafing through a book that casually fell into my hands when I was still a student at architecture school. What I particularly remember about that encounter was my fascination with the photos of pools of water dug into rock, flooded with seawater when the tide rose. Since then, 25 years have passed and I still have that strange sensation of a limitless place, a blurred territory invaded by water, where sea and land take a different shape. I could not avoid thinking about that memory while I was preparing this interview, or the number of times I heard him speak of the presence of his earliest ideas in his latest work.*

*I have always thought that Álvaro Siza's main concern was to venture into the discovery of fragile encounters where things send out signals to each other. Encouraged to live in a permanent relationship, they seem to discover their meaning naturally. Looking at Álvaro Siza's work, one feels that a project arises from necessity, from an imbalance or a void yet to be explored. Building probably involves uninhibited research into the field of relations, hence the emergence of his work from an encounter, always containing some sort of surprise or discovery.*

*I have worked with Álvaro Siza, and I know that every project of his is an introspective observation that arises from within, a restless gaze that brings out unimagined relations that are invisible to the naked eye. His projects are creative interpretations in which invention comes from transformation. I am attracted by the way he adopts things and he turns them into others. With active, tireless energy, he goes over them in his mind, he interprets them, he transforms them and faces them in multiple directions. He rewrites them with his imagination, making us believe that their history has been woven by chance.*

*The place chosen for our meeting is his current studio, a recently built building on the banks of the Douro River in a popular district. Set on a steep, narrow street, it is surrounded by colourfully painted houses, gardens and a small religious area visited by the neighbours on Sunday mornings. The building is hidden behind a thick, wall of aged grey stone, entered through a discrete metal door and a steep staircase. Inside are the studios of three recent generations of Portuguese architects —Távora, Siza and Souto de Moura—, who have clearly set the direction taken by the country's architecture.*

*The workspace is organised in an open plan room with large wooden framed windows and fantastic views over the Douro River and the city of Porto. It is not particularly big, but it is full of sketches hanging on the walls, as well as innumerable working models, not only for architecture. One can find industrial prototypes, authored pieces, sketches for a sculpture exhibition, colour tests for tapestries and an enormous wall covered in sketched figures for the annex to the Fátima Sanctuary, which will be in ceramic material, all of which leads one to think that a considerable part of the studio's time is spent on artwork.*